

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Las horas del Señor

La hora de sus sufrimientos por parte de los hombres (Juan 7:30; 8:20)

Ya en el Antiguo Testamento los profetas habían dado testimonio de que el Cristo, el Ungido de Dios, iba a padecer (Hechos 3:18). Cuando el Señor Jesús empezó su servicio en esta tierra más o menos a la edad de 30 años, desde el principio sufrió la “contradicción de pecadores contra sí mismo” (Hebreos 12:3). Sin embargo, el colmo de sus sufrimientos infligidos por los hombres empezó con su arresto y concluyó con su crucifixión. Es en este sentido que el evangelista, refiriéndose al Señor, habla de “su hora” en Juan 7:30 y 8:20: “Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aun no había llegado su hora”. El momento –que estaba en las manos de Dios– aún no había llegado. Sólo después de su conmovedora oración en Getsemaní llegaría la hora en que sería “entregado en manos de pecadores” (Mateo 26:45; Marcos 14:41). Ésta era la hora de los hombres (Lucas 22:53), ¡y al mismo tiempo Su hora!

La hora de ser abandonado por los discípulos (Juan 16:32)

La hora de los sufrimientos por parte de los hombres también fue el momento en que los discípulos fueron esparcidos cada uno por su lado y abandonaron al Señor. Sin embargo, esta

gran soledad y este desamparo causado por sus sufrimientos fueron compensados por su comunión perfecta con el Padre: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32).

La hora de ser abandonado por Dios (Juan 12:27)

No se pueden comparar los sufrimientos físicos y los de su alma, infligidos a nuestro Redentor por los hombres, con los sufrimientos expiatorios por parte de Dios, durante las horas de tinieblas. Aquella hora de sufrimientos en la cruz se hallaba continuamente delante del Señor desde el principio de su vida. Por eso clamó en Juan 12:27, impulsado por la profunda angustia del momento previo a la crucifixión: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?” Sin embargo, había venido precisamente para esta hora de la expiación de nuestra culpa y estaba decidido a glorificar a su Padre por medio de su muerte. Entonces prosiguió: “Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre” (v. 28). ¡Cuán maravilloso es este Redentor, quien obtuvo nuestra redención al precio del abandono de Dios! Así la justicia del Dios santo fue satisfecha, “el Justo murió por los injustos”.

La hora de volver al Padre en la gloria (Juan 13:1; 17:1)

El Señor Jesús conocía todos los sufrimientos que le iban a sobrevenir (Juan 18:4). Pero también conocía el gozo que sería para él salir de este mundo hacia el Padre, después de haber cumplido su obra (Juan 13:1; comparar con los v. 12 y 28). Aquí, como en otros pasajes del evangelio según Juan, Jesús dirige sus pensamientos hacia adelante, después de sus sufrimientos y de su muerte. En Juan 17:1 también está ocupado con el gran tema de su glorificación al lado del

Padre: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti”. Era la hora de la gloria del Hombre Cristo Jesús, después de su resurrección y exaltación al lado del Padre, quien le había prometido esa posición de gloria (12:28). (No olvidamos su gloria personal, la que había poseído desde toda la eternidad como Dios Hijo – v. 5). Los discípulos debían regocijarse porque el Señor se iba al Padre (Juan 14:28). Y nosotros, ¿nos regocijamos de que ahora él está en la gloria?

La hora de su glorificación delante del mundo

(Juan 2:4; 12:23)

En Juan 1:35 a 2:11 el evangelista describe tres días que son como un bosquejo en miniatura de tres aspectos de épocas venideras: primero, el tiempo de la cristiandad (Juan 1:35-42, Cristo, el Cordero de Dios, como centro); luego la conversión de los judíos, quienes aceptarán a Cristo como el Mesías (Juan 1:43-51, Cristo como Rey y Mesías); por último, el tiempo del reino de paz en todo el mundo (Juan 2:1-11, Cristo estando en “Galilea de los gentiles”, según Mateo 4:15). Este tercer y último día es el tema de las bodas de Caná.

En Juan 2:4 el Señor respondió a su madre, quien lo había invitado a hacer algo: “Aún no ha venido mi hora”. Todavía no estaba en la posición de Señor, de Soberano sobre los hombres y la naturaleza, sino que esperaba ese momento. Claro está que en el milagro que siguió a la transformación de agua en vino, demostró su gloria venidera (v. 11); no obstante, esto sólo era una anticipación de su reino futuro. En el capítulo 12, cuando unos griegos quisieron ver al Señor Jesús, Él les contestó: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado” (v. 23). En realidad, su glorificación como Rey de Israel (v. 13) ya había llegado; sin embargo, para poder reinar

como Hijo del Hombre sobre todo el mundo (comp. con Salmo 8:6-8), tenía que morir, llevando así mucho fruto (v. 24). Los cristianos son el primer fruto de esta mies aún venidera, pero desde ahora se regocijan en la gloria del Señor Jesús.

En Juan 13:31 el Señor Jesús repite la misma frase, pero con un sentido muy distinto. Se refiere a la manifestación de su gloria personal en la cruz. El contexto de cada pasaje permite entender su significado.

Su hora como Juez

(Juan 5:28)

El Señor Jesús como Hijo del Hombre también ha recibido del Padre el poder, la autoridad, la capacidad de ejercer la actividad de Juez, de pronunciar su juicio y de ejecutarlo. En Juan 5:28 incluye en la sola palabra “hora” un resumen de todo el período de su actividad como juez, a pesar de que esta hora, aún venidera, comprende varios momentos:

- La primera resurrección, la de la vida (la cual también incluye varias etapas; comp. 1 Tesalonicenses 4:16-17 con Apocalipsis 20:4-6).
- La segunda resurrección, la del juicio (Apocalipsis 20:14: “la muerte segunda”).

¡El Salvador del Gólgota será también el Juez del Universo!

Martin Schäfer (adaptado)

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).